



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL DOMUND Octubre de 2006

Queridos diocesanos:

Estamos concluyendo la celebración del V centenario del nacimiento de san Francisco Javier, “testigo y maestro de la misión”. La programación pastoral diocesana con este motivo ha contribuido a reavivar nuestra conciencia misionera, mirándonos en el espejo de este hombre extraordinario, “el aventurero de Dios”, de cuyo celo generoso para propagar la fe cristiana fueron testigos las ignotas tierras de la India, Indonesia y Japón.

Conciencia Misionera

En esta perspectiva celebramos el Día del Domund 2006. Grandes y significativas son las transformaciones que la sociedad ha tenido desde los tiempos de san Francisco Javier. Las dificultades del nuevo marco antropológico, cultural, social y religioso de la humanidad y los desafíos que la modernidad plantea al anuncio del Evangelio, han de urgirnos a asumir responsablemente nuestra innata vocación misionera. “En obediencia al mandato de Cristo, que envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio a todas las gentes (cf. Mt 28, 18-20), también en nuestra época la comunidad cristiana se siente enviada a los hombres y a las mujeres del tercer milenio, para darles a conocer la verdad del mensaje evangélico y abrirles de este modo el camino de la salvación. Y esto no es algo facultativo, sino la vocación propia del pueblo de Dios, un deber que le incumbe por mandato del mismo Señor Jesucristo”¹. “Más aún, el anuncio y el testimonio del Evangelio son el primer servicio que los cristianos pueden dar a cada persona y a todo el género humano, por estar llamados a comunicar a todos el amor de Dios, que se manifestó plenamente en el único Redentor del mundo, Jesucristo”². Consecuentemente este es un compromiso irrenunciable y permanente de todo cristiano, de la comunidad diocesana y de toda la Iglesia.

Anunciar el amor salvador de Dios en Cristo

Quien ha recibido el don de la fe, ha de sentir la necesidad y la obligación de transmitirlo a otros. Ser cristianos es ser necesariamente misionero para anunciar que Jesús es nuestra salvación. “La tarea de la Iglesia consiste en comunicar incesantemente este amor divino, gracias a la acción vivificante del

¹ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 5.

² BENEDICTO XVI, *Discurso del Papa con motivo del 40 aniversario de la publicación del Decreto “Ad gentes”*.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu es quien transforma la vida de los creyentes, liberándolos de la esclavitud del pecado y de la muerte, y capacitándolos para testimoniar el amor misericordioso de Dios, que en su Hijo, quiere hacer de la humanidad, una única familia”³. El amor es la fuerza dinamizadora de la actividad misionera, el criterio para discernir lo que debe hacerse o no y la brújula para orientarse hacia la meta a la que hay que tender. En este sentido el Papa Benedicto XVI subraya que “la misión, si no es orientada por la caridad, es decir, si no nace de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a una mera actividad filantrópica y social. Efectivamente, el amor que Dios nutre por cada persona, constituye el núcleo de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y todos cuantos lo acogen se convierten a su vez en testigos. El amor de Dios que da vida al mundo es el amor que nos ha sido dado en Jesús, Palabra de salvación, icono perfecto de la misericordia del Padre celestial”⁴.

Exhortación final

Nuestra actitud ha de ser de confianza esperanzada en el poder del Evangelio que es fuerza de salvación, para asumir con gozo nuestra responsabilidad, vivir con libertad de espíritu, anunciar la calidad de vida en el seguimiento de Cristo, acoger a los pobres y sencillos, y valorar la humildad del testimonio de vida como medio adecuado para transmitir la fe. En efecto, la acción evangelizadora “debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección”⁵.

Como os decía el pasado año, os invito a todos a participar en la acción misionera de la Iglesia, ofreciendo vuestra vida, gastando vuestro tiempo y aportando generosamente vuestra colaboración económica para que la Palabra de Dios, como oferta de sentido y de vida plena y verdadera, sea anunciada con paciencia y con virtud a todos los hombres. Pidamos que nuestra Iglesia diocesana reavive su espíritu misionero y que el Señor la bendiga con personas dedicadas a la misión evangelizadora, recordando y agradeciendo la labor misionera de tantas personas al servicio del Reino que están gastando su vida entre los marginados e ignorados.

Os saluda con afecto en el Señor,

+Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela

³ *Ibid.*

⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial Misionera 2006*, 1.

⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso...*